

vendish, del Colegio de Cambridge; C. Barber, rector del Colegio de Connecticut; el eminente publicista Schusselka; el sabio pastor de Copenhague Iturgen Hausen, el médico suizo Pestalozzi; el jurisconsulto inglés Broyer y los poetas alemanes Werner y Heley?

¿Es posible olvidar que se han declarado católicos en nuestros días el corresponsal del *Temps* de Paris, Andrés Alejandro Erdam; el autor del "The ritual reason Whix," Carlos Walker; el consejero del Estado de Sajonia, Dr. Anger, el intendente de Leipzig, Mr. Meinster, y su hijo, bibliotecario de la ciudad; el catedrático de derecho político en la Universidad de Munich, Von Poezl, el profesor de Matemáticas del University College de Londres, Mr. Clifford y Mr. de Cytovich, redactor del diario *El Bereg*, de San Petersburgo?

¿Son estas turbas ignoradas é inconscientes, ignorantes y supersticiosas? Pues todavía hay que añadir: el famoso novelista francés Julio Sardou; el no menos célebre Alejandro Dumas padre; el doctor Mauricio Rosental, médico especialista, profesor de la Universidad de Berlin y judío por añadidura; el catedrático de Matemáticas de Calcuta, Babu P. Ghosh, el redactor de la *Revue des Deux Mondes* de Paris, monsieur Buloz; el doctor Piedalln, consejero general del departamento de Loire et Cher; el insigne historiador y magistrado de la Audiencia de Costanza, Reynaldo Baumstarck, tan versado en nuestra historia y en nuestra literatura; el senador italiano y catedrático de filosofía en la Universidad de Nápoles, Augusto Vera; el economista escéptico Mr. Decazes; Mr. de la Bellolière, director del diario anticatólico de Paris, *Le Siècle*; el eminente estadista inglés, lord Beaconsfield (sir Benjamin d'Israeli); el autor de las "Memorias del Diablo," Federico Soulié; el conocido publicista Emilio Girardin; el profesor inglés Mr. Grey Montreni, nieto del célebre conde Grey; el eximio literato alemán, Mr. Aillorn, que abjuró en manos del Arzobispo de

Friburgo y á Mr. Joubort, senador ateo de la vecina República.

En Alemania, además de los que hemos citado, el baron de Baniban, que se ordenó de sacerdote en Stuttigar en 1881, haciéndose también católicos el duque de Urach, el baron Von de Borch, el conde Maximiliano Zedtaitz, el conde de Seebach, representante de Sajonia cerca de Napoleon III, y el duque de Mecklenburgo.

En Rusia el príncipe Alejandro de Gallitzia.

En Holanda, el aristocrático Van Kappel.

En Austria, el conde Batthyanyi.

En Italia, el Marqués de Popoly, el príncipe Sermotta y los diputados liberales Francisco Boré, Juan Laura y Augusto Rúsoli.

En Suecia, el baron Guillermo de Wedel Karlgherg, chambelan del Rey.

Y en Dinamarca el conde de Molkue Huitfeldt, ministro plenipotenciario de este reino en Paris."

Tales son las conversiones al catolicismo, fuera de muchas otras tan conspicuas como éstas, que ha presenciado el siglo XIX.

### OBITUARIO.

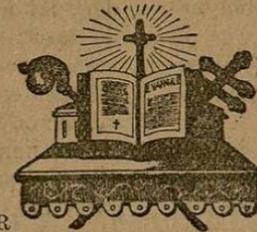
Con profundo sentimiento anunciamos hoy el fallecimiento del Sr. Dean de esta Sta. Iglesia Metropolitana D. Luis Michel. La estrechez de nuestras columnas no nos permite extendernos, como lo deseáramos, en el relato de sus relevantes honoríficas cualidades; bástenos decir que la larga carrera de más de cincuenta años de Sacerdocio, entre los que se incluyen veintiocho de Capítular, la pasó ejercitando todas las virtudes sacerdotales, y esto con modestia y sin ostentación. Voló á mejor vida, de esta capital, el 19 del corriente á las 11 de la noche.

El día 7 del mismo falleció también en esta ciudad el Sr. Cura de la Parroquia de Jesús D. Manuel López.

R. I. P.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1892.

NUM. 5.

## SECCION I.

### DISCURSO

### DE S. S. LEON XIII.

En la recepcion  
del s. Colegio el 23 de Diciembre.

Los votos que el Sacro Colegio Nos expresa, con motivo de la próxima solemnidad de Natividad, no pueden menos de ser gratos á Nuestro corazón.

Que las enseñanzas que emanan de esta Sede Apóstolica sean recibidas con respeto y puestas fielmente en práctica; que se impida al enemigo sembrar la zizaña en el campo católico, es uno de los deseos más ardientes de nuestra alma. Díguese el divino Niño realizarle con la mayor efusión de su caridad, que resplandece tan admirablemente en el glorioso misterio de su Nacimiento.

Nos deseamos que esto suceda de un modo especial en lo que respecta á la cuestión obrera, objeto de vuestro discurso, señor Cardenal. Por obedecer á un deber sagrado del ministerio apostólico y al vivo deseo de ayudar á una tan gran-

de parte de la humanidad que sufre, Nos Nos decidimos á tratar esta ardua cuestión sobre la cual son tan diversas las opiniones de los sociólogos y de los sabios, y al rededor de la cual se acumulan tantas dificultades, por la naturaleza misma del asunto, por la múltiple concurrencia y encontrados intereses y por la maldad de las pasiones humanas.

Siguiendo las doctrinas del Evangelio, Nos propusimos en Nuestra Encíclica la verdadera solución del problema; pero Nos no creímos por eso, que Nuestra misión estaba terminada. Y, puesto que á la publicación de la Encíclica se manifestó, desde luego, en Francia un delicioso movimiento hácia la Santa Sede, Nos Nos habíamos propuesto aprovecharnos de él para hacer más fácil y más ventajosa la aplicación de Nuestras enseñanzas.

A este fin, en efecto, tendían las palabras que Nos dirigimos á los grupos de peregrinos franceses, venidos los primeros, y la acogida paternal que Nos les hicimos. Otro tanto hubiéramos hecho con los demás que debían suceder á los primeros, y así también habríamos obrado con los peregrinos de otras naciones que hubieran sucedido á los franceses; pues sabíamos que este mismo movimiento comenzaba á manifestarse en las diversas naciones de Europa y hasta en América, especialmente en el Canadá, entre las cla-

ses obreras deseosas de venir á esta augusta ciudad para oír Nuestra palabra.

Pero, súbitamente, y de la indigna manera que todo el mundo sabe, y que es útil recordar aquí, se paralizó este movimiento y fueron suspendidas las peregrinaciones de obreros.

Pero ¿que es, preguntamos Nos, lo que temen la sociedad y los que la gobiernan, de las muchedumbres que, llenas de respeto, vienen á rendir homenaje al Vicario de Jesucristo? Teman, más bien, á los que están distantes de la Iglesia y del Papa, los cuales desprecian sus enseñanzas y vilipendian su autoridad. Entre ellos encontrarán los revoltosos, los perturbadores del orden, los audaces imitadores de la plebe que llegan hasta hacer vacilar los fundamentos de toda vida social.

Jamás hallarán esto entre las muchedumbres que siguen y escuchan al Papa. La palabra del Pontífice es siempre una palabra de paz, de justicia y caridad, palabra que recuerda indistintamente á los patronos y á los obreros los deberes á que están sujetos entre sí y con la sociedad; palabra que les inculca no combatirse los unos á los otros, sino vivir en armonía, ayudarse, amarse como hermanos y que les indica el medio; palabra que si no descuida la reivindicación de sus derechos, y reclama para sí una verdadera independencia, hace además hasta un señalado servicio á la causa del orden y de la paz.

Pero se proclaman enemigos jurados del Pontificado y celosos de su grandeza; y en el deseo de verle á todo trance humillado y oprimido, contrarían las empresas más nobles y más benéficas cuando preven que ellas han de aumentar la gloria y el prestigio del Pontificado y extender su influencia en el mundo.

Sucede lo mismo respecto á la abolición de la esclavitud. ¿Qué empresa más bella que ésta, ni más digna en nuestra época, de las simpatías y del concurso de todo el mundo culto? ¿Qué mayor gloria para nuestro siglo, que la de ver á to-

das las naciones olvidando por tan noble fin las rivalidades políticas que las dividen, dándose la mano en un común acuerdo para llevar al seno de los pueblos salvajes esparcidos por el suelo inmenso de Africa los beneficios de la verdadera civilización?

Nos hemos estimado que corresponde á la Iglesia y al Pontificado tomar una parte amplia en esta empresa. Por esta razón Nos Nos hemos esforzado en favorecerla por todos los medios, no solamente por ser eminentemente moral y cristiana, sino tambien porque sin la acción de la Iglesia no podría reportar resultados benéficos y duraderos. La fuerza material podrá muy bien romper las cadenas de los esclavos, impedir las tratadas y los mercados, verdadero oprobio de la humanidad, pero penetrar en su corazón para librarlos de la abyección de la esclavitud y para enseñarles la dignidad del hombre y la libertad de los hijos de Dios, no puede ser más que la obra de los misioneros y el fruto del Evangelio de Cristo.

Y precisamente porque la abolición de la esclavitud está favorecida de una manera eficaz por la iglesia, precisamente porque promete ceder en honor del Pontífice romano, ha habido quienes se han atrevido, no á combatirla directamente, pues hubieran sido muy grandes la confusión y la ignominia, sino repudiar la acción de la Iglesia, como vana é inútil, y continuar la obra fuera de su acción benéfica. A tal punto llegan en estos espíritus la pasión política y el odio sectario.

Sea lo que se quiera, y en medio mismo de las contradicciones y de los obstáculos, el Pontificado proseguirá como siempre su misión providencial en el mundo, misión de paz, de salvación, de redención en provecho mismo de aquellos que le combaten.

Con estos sentimientos, Nos expresamos de todo corazón al Sagrado Colegio el testimonio de Nuestros más felices deseos, y Nos invocamos del Cielo la abun-

dancia de las más insignes gracias y Nos queremos que tengáis en prenda la Bendición apostólica, que desde el fondo del corazón Nos concedemos á todos los miembros del Sacro Colegio, así como á los Obispos, á los Prelados y á todos los que están aquí presentes.

### SECCION III.—VARIEDADES.

## Sacro Colegio de Cardenales.

Roma 20 de Enero.—Ante la serie de bajas ocurridas recientemente en el Sacro Colegio, interesa saber quienes son los cardenales hoy existentes. Los de nacionalidad italiana son 33: el decano, Mocano la Valeta, Oreglia, Serafini, Piarrochi, Bianchi, Canossa, Laurenzi, Sanfelice, Celesia, Capecelatro, Balaglini, Vannutelli, (Serafin) Alvisi, Giordani, Di Rende, Rampolla, Bunice, Dusmet, Annibale, Vannutelli, (Vicente) Galeati, Ruffo, Scilla, Sepiacci, Mertel, Zigliara, Ricci, Verga, Cristofori, Sheduli, Mazzella, Macchi, Apolloni, y De Ruggiero.

De éstos, 23 están en Roma y 10 fuera, como Canossa, prelado de Venecia; Sanfelice, de Nápoles; Selesia, de Palermo; Capecelatro, de Cápua; Balaglini, de Bolonia; Giordani, de Ferrara; Di Rende, de Venevento; Bausa, de Florencia; Dusmet, de Catania, y Galeati, de Ravena.

Sin ser italianos, residen en Roma, Hohenlohe, Bonaparte, Ludochowski, Mermillod y Melcher, enfermo como Mertel. El Cardenal Howard, inglés, en una Casa de Salud inglesa, pertenece tambien á la Curia Romana, llevando aún el título de arcepiestre de San Pedro.

Otros 20 cardenales extranjeros, además de los cinco citados, residen: cinco en Austria-Hungría, como Austemberg,

prelado de Olmutz; Haynald, de Colocza Schomberg, de Praga; Gruscha, de Viena y el de Cracovia, Dunajewski; En Francia, Desprez, arzobispo de Tolosa; Lange-nieux, de Reims; Richard, de Paris; Lavigerie, de Cartago; Place de Rennes y Foulon de Lyon.

En España, después de la muerte del Primado de Toledo, están reducidos á tres: Benavides, Monescillo y González. En Portugal, Ferrera, prelado de Oporto, y Neto, patriarca de Lisboa. Bélgica cuenta á Goosens, arzobispo de Malinas. Australia á Morán, arzobispo de Sidney. Canadá, á Tascherant, y los Estados Unidos á Gibons. Según la tradición, á Francia faltan dos capelos, á Austria-Hungría otros dos, tres á Inglaterra é Irlanda; á América el sucesor del arzobispo de Nueva York, y en la Iglesia de Oriente está siempre vacío el alto puesto que ocupó el cardenal Hassum.

En España, el Arzobispo de Toledo llama á un cardenal; y no hace muchos años que ella contaba cinco en el Sacro Colegio. Nada se sabe sobre el sucesor no acordado del cardenal Payá. Las resultas que produzca la designación de uno de los actuales Príncipes de la Iglesia, no sería extraño que alcanzasen al eminente arzobispo de Manila, que dejó excelente impresión en Roma. Deberían, por tanto, para equilibrarse las representaciones en la alta Asamblea de la Iglesia, elegirse diez cardenales, no italianos, de las 12 vacantes existentes.

De los 58 cardenales que viven, 9 han pasado como, su Santidad, de los ochenta años, siendo el más anciano Nons. Mertel, y contándose entre los octogenarios, dos de España. Igual número toca á los ochenta. 11 han cumplido setenta, 20 han pasado de los sesenta, y 11 de los cincuenta. El más joven, príncipe Di Rende, no tiene el medio siglo.

## UNA CIRCULAR

DEL

## CARDENAL MANNING.

Muy oportuno y útil nos parece traducir para nuestros lectores una circular del Eminentísimo Manning, Arzobispo de Westminster, relativa á la *temperancia*. Es la primera vez que vemos en un documento semejante, esas advertencias dirigidas á los niños.

“Y como es evidente que el vicio de la gula tiende á generalizarse en nuestras poblaciones, hasta tomar ese tristísimo carácter de prematuro que más alarma al celo apostólico, llamamos la atención de los padres de familia hácia la Pastoral que sigue:

“De la semilla depende en primer término la esperanza de la cosecha. Los niños de hoy son los hombres que compondrán la población de mañana. La infancia actual es, pues, la ocasión de la actual siembra.

“Y como los hábitos contraídos en la infancia determinan por regla general la conducta de toda la vida, debe advertirse bien el origen de esos primeros hábitos

Ellos provienen primeramente de los padres. Las costumbres se contraen en la infancia, cuando todavía los niños no son responsables de ellas. Entonces cada grano sembrado en el corazón germina y probablemente jamás se arañarán sus raíces: si bueno, producirá frutos excelentes; si malo, la cosecha respectiva no escaseará; pues el corazón infantil es como un terreno y las siembras, en especial las primeras, determinan las inclinaciones dominantes que forman el carácter individual.

“Cuántas familias en donde la intemperancia de un solo miembro ha impedido ó destruido la felicidad de todos!—¿Quién

sembró los gérmenes de tan desastrosa cosecha?—No los hijos, instrumentos pasivos, durante tantos años, en manos de los padres.—¿Quién les dió ó permitió los primeros tragos, de que provino la sed febril de la intemperancia?

“Si los padres de esta generación hubieran sido educados en el odio de ese vicio, los hogares domésticos no abrigarían hoy, con semejante desorden, el desprecio de la autoridad paternal y de los afectos y deberes filiales. Si los niños se educan hoy en la temperancia, felices los hogares de la próxima generación.

“Por tanto, repitiendo las importantes enseñanzas de los Pastores de la Iglesia, no nos cansaremos de inculcar á los pueblos cristianos, á quienes nos dirigimos, y con el mayor interés á los padres y madres, de familia, instándoles sobre la necesidad de poner gran cuidado en educar á sus hijos y demás subordinados en el alejamiento de las tentaciones, compañías y gustos del alcohol. Prevenir, vale mucho más que curar. Apartad á los niños de toda seducción en esta materia é inspiradles odio por ese repugnante estrago de la gula: que sepan bien ellos, desde muy temprano, el mal moral y los temporales que encierra ese miserable gusto, para que por sí mismos se alejen también de las tentaciones que conducen á la embriaguez. Advertidles, aconsejadles, prescribidles de una manera eficaz que rechacen toda bebida alcohólica; y corregid enérgica y prudentemente las primeras faltas á vuestras órdenes. Mirad que nada distrae de las aspiraciones nobles é ideas elevadas, y de la convicción y el recuerdo del fin del hombre, tanto como ese vicio, en medio del cual el alma no se cuida de merecer una vida mejor y llega al fin de ésta sin esperanza, sin consuelo.”

## Reminiscencias Archiepiscopales.

De los 32 Arzobispos que hasta hoy se enumeran, pertenecientes al Arzobispado de México, segun los expresa la

Obra “Episcopado Mexicano,” ó de los 24 que solo cuenta el autor, de quien tomamos estos datos, por que solo estos, dice, recibieron el Sacro Palio, tres pertenecen al Siglo XVI, nueve al XVII, seis al XVIII, y seis al presente.

Ascendieron á esa dignidad 7, que ya eran obispos, tres de Michoacan (Enriquez, Aguiar y Ortega) uno de Plasencia (Lorenzana); uno de Teruel (Lizana); uno de Sonora (Garza), y uno de Puebla (LABASTIDA).

Del Presbiterado al Arzobispado, fueron sublimados 17, y consagrados en nuestra Catedral 9: Moya, 5 Diciembre 1574; Mañosa, 24 FEBRERO 1645; López, 25 Julio 1653; Sagade, igual día de 1656; Lanciego, 4 Noviembre 1715; Vizarron, 13 Mayo 1731; Fonte, 29 Junio 1816; Posada, 31 Mayo 1840, y Alarcon 7 Febrero 1892; en la de Puebla, Rubio; 24 Agosto 1749; en el Santuario de los Remedios, Manso, 1629; en el de San Miguel del Milagro (Puebla) Haro, 13 Septiembre 1772. En España: Zumárraga, 27 Abril 1533, en Valladolid; Mendoza, 15 Agosto 1601 en el Escorial. Se ignora donde y cuándo Montúfar, Guerra y Pérez.

Por los obispos de Puebla, Morales, Palafox, Lardizabal, Alvarez y Fuero, fueron consagrados Moya, Mañosa, Vizarron, Rubio y Haro. Por los obispos de Michoacan, Armendariz y Trujillo, Manso y Lanciego; por Bergosa, obispo de Oaxaca, Fonte; por Merlo, obispo de Honduras, López; por Barrientos, obispo de Durango, Sagade; por Belaunzarán, antiguo obispo de Linares, Posada, y por Montes de Oca, Alarcon.

Por el obispo de Segovia, Zumárraga: por el Arzobispo de Toledo, Mendoza. Montúfar, Guerra y Pérez no se sabe por quienes.

Los 7 que eran Obispos, recibieron el Sacro Palio en nuestra Catedral: Enriquez, 1.º Noviembre 1668; Aguiar, 8 de Septiembre 1682; Ortega 6 Enero

1702 de manos del Dean Malpartida; Lorenzana, 8 de Septiembre 1765 de Fuero, obispo de Puebla; Garza 12 Febrero 1851 de Madrid, obispo i. p. i. de Tenagra; y Alarcon, 8 Febrero 1892, de Montes de Oca obispo de S. Luis Potosí. Lizana y LABASTIDA en el extranjero. Los otros 16, el mismo día de su consagración, ménos tres: Zumárraga que se lo enviaron pero no se le impuso por haber muerto á poco; López lo recibió al siguiente día y Vizarron ocho meses despues, 13 Enero 1732.

Solo consta la edad que tenían 16 cuando recibieron el Sacro Palio: Fonte 39 años, Lorenzana y Haro 43, Rubio 46, LABASTIDA 47, Guerra 48, Manso 51, Mañosa 53, Lanciego 56, Enriquez 58, Posada 60, Garza 66, Ortega 72, y Alarcon 64.

Gobernaron: 29 años Haro, (murió 26 Mayo de 1800) 27 LABASTIDA († 4 de Febrero 1891), 21 Zumárraga († 16 Junio de 1548), Fonte 21; 18 Montúfar († 6 Marzo 1572), 17 Vizarron († 25 Enero 1747), 16 Aguiar († 14 Agosto 1698), 16 Rubio († 3 Julio 1765); Moya 15; 15 Lanciego († 23 Enero 1728); Pérez 13; Enriquez 13; 11 Garza († 11 Marzo 1861), 10 Mañosa († 12 Diciembre 1660); 9 Lizana († 6 Marzo 1811) Manzo, 8; 8 Ortega († 16 Diciembre 1708), Sagade 7; 6 Mendoza († Octubre 1606), 6 Posada († 30 Abril 1846), 5 Guerra († 22 Febrero 1612), Lorenzana 5; cuatro meses López († 10 Noviembre 1653). Sólo dos fallecieron fuera de la capital: Garza en Barcelona y LABASTIDA en la hacienda de Oacalco.

Los 7 que no se les pone fecha de su defunción (Moya, Pérez, Manzo, Enriquez, Sagade, Lorenzana y Fonte) es porque al morir ya no eran arzobispos de México por renuncia ó traslación á otra iglesia.

No será superfluo añadir ser falso que en la catedral de México sólo se consagren los Arzobispos de México, pues entre otros